

RECIBIR A CRISTO, RECIBIR DE CRISTO, SER RECIBIDO POR CRISTO

por Bob Young

Cuando Pablo se presentó ante Agripa, describió su llamado con estas palabras.

El Señor prometió librarme de mi pueblo y de los gentiles, así como me envió a “abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados, y un lugar entre los que son santificados por la fe en mí.” (Hechos 26:17-18)

Oswald Chambers llamó a este versículo, el versículo 18, la descripción condensada más grandiosa de un discípulo de Jesús en todo el Nuevo Testamento. Tres cosas me llaman la atención.

LAS PERSONAS QUE QUIEREN RECIBIR A CRISTO

Los obreros de Dios abren los ojos para que las personas vean claramente la mejor opción, prefiriendo la luz a las tinieblas, el poder de Dios sobre el poder de Satanás. El deseo de recibir a Cristo es algo maravilloso de contemplar, en parte porque el mundo todavía está lleno de personas que no tienen ningún deseo de recibir a Cristo y aquellos que abiertamente, incluso rotundamente, rechazan a Cristo. Chambers escribe que esta decisión del espíritu humano despierto de recibir a Cristo es propiamente una conversión, pero no debe identificarse con la salvación. Él sugiere que la mayoría de los cristianos nominales encajan en esta categoría, deseando recibir a Cristo, convertidos, pero no salvos. ¡Cuántas personas se han vuelto a Cristo y se han detenido allí mismo!

LAS PERSONAS QUE RECIBEN DE CRISTO

La decisión de la mente humana no trae regeneración. Tener los ojos abiertos no trae automáticamente la salvación a mi vida. Sólo Cristo da vida nueva. La salvación es un don recibido (gracia) y no se basa en una decisión humana, o en un cierto entendimiento (creencia). Recuerde que Santiago describe a los demonios como creyendo y temblando. La enseñanza de que recibir a Cristo es igual a la salvación está totalmente orientada a las obras: la obra humana meritoria es tomar una decisión o creer en cierta cosa. Chambers nuevamente, “La gente registra sus votos, firma sus promesas, tiene la intención de cumplir, pero esto no es la salvación”. La salvación significa recibir el perdón de los pecados, en el nombre de (por la autoridad de) Jesús. La decisión de recibir a Cristo nunca puede reemplazar y anular la necesidad de recibir el perdón de Cristo, siguiendo cuidadosamente sus enseñanzas. ¿Cómo dice Jesús que se hacen los discípulos? (Mateo 28:18-20)

LAS PERSONAS RECIBIDAS POR CRISTO

Por la gracia de Dios recibimos en el nombre de Jesús la remisión de los pecados. Que también tengamos una herencia entre los santificados significa que somos aceptados como parte del pueblo santo de Dios. Somos recibidos por Cristo.

La gran pregunta en el cristianismo no es si has aceptado a Cristo, sino si Cristo te ha aceptado a ti. Querido amigo, el texto de Hechos 26:18 merece tu cuidadosa atención. Pablo menciona tres resultados separados del ministerio del evangelio al que el Señor lo llamó: que las personas reciban a Cristo, que las personas reciban de Cristo y que las personas sean recibidas por Cristo. ¡No te quedes corto!